

## Boletín 9 (2019): Somos los Invisibles. Somos los Invencibles. Venceremos.



Estimados amigos y amigas  
Saludos desde las oficinas del Instituto Tricontinental de Investigación Social.  
El ambiente en Caracas es sombrío. Parece que el intento de golpe de estado contra el gobierno, que comenzó el 23 de enero, ya ha terminado (como **me dice** el Canciller venezolano Jorge Arreaza). El Cartel de Lima está dividido. Los europeos se están echando atrás. Al mes de este intento, una gran multitud de pobres se reunió en el centro de Caracas para demostrar su apoyo a la Revolución Bolivariana. Una pareja de ancianos llevaba un cartel que cubría el ambiente: *Somos los Irredimibles. Somos los Irremovibles. Financeros.*  
Es difícil estimar el número de personas en la manifestación. Una foto de un día sugiere que es una gran multitud, pero es engañosa. La mayoría de los programas para contra de multitudes asumen un cierto tamaño corporal y una cierta cantidad de espacio entre las personas en una multitud. Estas suposiciones no se aplican en este caso. Los partidarios del gobierno de la Revolución Bolivariana llevan en sus cuerpos las marcas de la historia. Son pequeños y delgados, de piel más oscura y desgastados por décadas de trabajo en el que han ganado apenas lo necesario para sobrevivir. La razón por la que adoran a Hugo Chávez – su imagen está por todos lados –, y por la que se llaman chavistas es que fue la llegada de Chávez en la década de los 90 la que les dio esperanzas e inspiró su actividad política. No es con ellos la acusación de que el actual gobierno –liderado por Nicolás Maduro– es el responsable de su hambre. Saben que su Revolución Bolivariana es un proceso y que ellos están activos en ese proceso.



Estos mercados, hace 30 años, miles de los y los pobres de Venezuela se sintieron estafados por el aumento de la tarifa de autobús. Requirieron el país, su lira capital en el desorden que producían. Este evento se llama *el Caracazo*. Es este evento el que inauguró la Revolución Bolivariana. Uno pocos días antes del aniversario, visité a Mariela Machado, una mujer pobre, negra, trabajadora, que lleva una comunidad en uno de los muchos proyectos de vivienda auto-organizados en Caracas. Fierro *el Caracazo* y Chávez los que le dio la fuerza para superar los siglos de desprecio y pobreza que le pesaban. Ella y sus vecinos han hecho todo lo posible por construir una comunidad, con una cocina común, una panadería, una sala de reuniones, y un espacio compartido limpio y decente. La mayoría de los líderes de estas comunidades son mujeres, todas son pobres, la mayoría son trabajadoras, muchas afrovenezolanas. Le pregunté a Mariela que podría sucederle a ella y a su vecindario si este gobierno cambia. «No desahujarían», **me dijo**. La fuerza defensora de los chavistas contra el posible derrocamiento de su gobierno está ligada a su temor de que cualquier cambio que se ha producido en sus vidas sean revertido. Las viejas humillaciones volverían.



Aunque el intento de derrocar al gobierno de Caracas ya casi ha terminado, el gobierno venezolano es frágil. Una fragilidad compartida por la mayoría de los países del tricontinente de África, Asia y América Latina. Las finanzas públicas en todo el mundo se han visto deterioradas por la salida de billones de dólares de las actividades productivas y del alcance de los gobiernos. Se estima que entre 21 y 32 billones de dólares están en paraísos fiscales. El mercado financiero global juega con más de 200 billones de dólares. Esto es riqueza social desviada para usos improductivos. Con este dinero no se construyen hospitales. Las ganancias por las inversiones financieras se destinan a los ricos, que han dejado de pagar impuestos y han dejado de arriesgar su riqueza en inversiones productivas. Los multimillonarios están en huelga de impuestos y de inversiones. Estos dos tipos de huelgas –la huelga tributaria y la huelga de inversiones– son sus armas de la lucha de clases (como se expuso en nuestro primer **Documento de Trabajo**, *En las raíces del presente*). Debido a estas huelgas y a la frágil cadena global de mercancías, casi mil millones de personas no pueden encontrar un trabajo que les sustente, mientras que a aquellas que tienen trabajo, este les quiebra su humanidad.  
Hay fragilidad en la dependencia de Venezuela del petróleo y su falta de soberanía alimentaria. Hay algunos problemas fundamentales a largo plazo de la economía venezolana desde mucho antes de la llegada de Chávez y que continuarán por algún tiempo aún. Estos son problemas comunes a muchos países, como Nigeria, que tienen grandes poblaciones, que dependen de que las exportaciones de petróleo financien las importaciones de casi todo lo demás. Las vulnerabilidades son muchas. Thomas Sankara, el líder de Burkina Faso dijo, «quiero su alimento, su control». Es un recordatorio importante. Es importante y urgente hablar de aumentar la producción de alimentos en Venezuela (Bogus un **viaje** rápido con Ricardo Var a Mérida, donde se está reconstituyendo la papa nativa). Todo esto requiere una reforma agraria más profunda, pero también cambios en la cultura de consumo producida por la llegada de la renta petrolera. Juan Pablo Pérez Alfonso –uno de los grandes ministros de petróleo de Venezuela– llamó al petróleo el «cáncer del diablo». Sigue teniendo razón.



Asamblea Internacional de los Pueblos, Caracas (Venezuela), febrero 2019.  
En el transcurso de la semana pasada, casi 500 personas de 57 países representando a movimientos populares y agrupaciones políticas llegaron a Caracas para la Asamblea Internacional de los Pueblos, una nueva iniciativa que tiene como objetivo crear una plataforma para la solidaridad y para conectar mejor a sectores de la izquierda. Los informes de las deliberaciones, que fueron inteligentes e inspirantes, no llegaron a la gran prensa. Los reporteros de *People's Dispatch* y de ALBA, así como de otros medios populares, cubrieron las discusiones que abarcaron desde la solidaridad con el pueblo venezolano hasta serias consideraciones de la forma en que el dinero y las fake news han subvertido la democracia electoral. Tomar tiempo digerir las implicaciones de estas discusiones y tomar tiempo ver qué tipo de acciones comunes se desarrollan. Ciertamente, la primera acción común es asegurarse de que no haya ninguna intervención militar en Venezuela y presionar para que se ponga fin al estrangulamiento de la economía venezolana.



Los gobiernos de la India y Pakistán están jugando con fuego. Los ataques aéreos mutuos amenazan con ampliar el conflicto. La mayoría de los indios y de los paquistaneses – como la mayoría de los venezolanos –, no se beneficiarán con una guerra. Sufrimiento será todo lo que consigán. Hay tantos problemas reales que afligen a los países del sur de Asia, entre ellos el hambre. Justo antes de que el avión disparara al otro lado de la frontera, cientos de trabajadores marcharon al Parlamento indio para exigir mayores salarios y pensiones e impedir la privatización de los centros de cuidado infantil. Entregaron una petición al gobierno con 40 millones de firmas.  
La protesta de los trabajadores de la guardia (angamwadi) trajo a la mente el poema de Wislawa Szymborska, El fin y el principio (traducido en **Arcaid**):

Después de cada guerra  
Alguien tiene que limpiar.  
No se van a ordenar así las cosas,  
digo yo.  
Alguien debe echar los escombros  
a la cuneta  
para que puedan pasar  
los carros llenos de cadáveres.  
Alguien debe meterse  
entre el barro, las cenizas,  
los escombros de los sofás,  
las astillas de cristal  
y los trapos sangrientos.  
Alguien tiene que arrear una viga  
para apuntalar un muro,  
alguien poner un vidrio en la ventana  
y la puerta en sus gozones.  
Eso de fotogénico tiene poco  
y requiere años.  
Todas las cámaras se han ido ya  
a otra guerra.  
A reconstruir puentes  
y estaciones de nuevo.  
Las mangas quedarán hechas jirones  
de tanto irremangarse.  
Alguien con la escoba en las manos  
recorrida toda la cocina como fue.  
Alguien escochará  
sintiéndolo con la cabeza en su sitio.  
Pero a alrededor  
empezará a haber algunos  
agujeros en la alfombra.  
Todavía habrá quien a veces  
encuentre entre hierbas  
argumentos mordidos por la herrumbre,  
y los lleva al montón de la basura.  
Aquello que sabían  
de qué iba aquí la cosa  
trondán que dejar su lugar  
a los que saben poco.  
Y entonces que pax.  
E incluso prácticamente nada.  
En la hierba que cubra  
casas y conserencias  
seguro que habrá alguien tambaleado,  
con una espiga entre los dientes,  
mirando las nubes.  
Confiantemente,  
Vijay

